

Grandes despedidas en la ciencia, la historia y las letras

Enorme y sensible ha sido la partida de personalidades de la vida académica, las ciencias y las humanidades en los últimos meses. Evocamos a algunas de ellas en esta sección.

La vocación social de Guillermo Soberón y la Biblioteca Nacional; Mario Molina y los jóvenes



El doctor Guillermo Soberón, quien fuera rector de la UNAM de 1973 a 1981, falleció el pasado 12 de octubre. Destacado médico, ex Secretario de Salud, miembro de El Colegio Nacional y de sociedades científicas internacionales. Bajo su rectorado se construyó el actual edificio sede de la Biblioteca Nacional de México. Diego Valadés, investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, recordó que su vocación social dejó una profunda huella en la salud, la educación y la ciencia (*El Universal* y

Excélsior, 12 de octubre). El doctor Mario Molina, Premio Nobel de Química 1995, murió el 7 de octubre. Egresado de la Facultad de Química de la UNAM e impulsor de muchos jóvenes investigadores, sus estudios pioneros sobre la capa de ozono, la calidad del aire, el cambio climático y los temas energéticos influyeron en las políticas internacionales en la materia, como el Protocolo de Montreal de 1987 (*La Jornada*, 7 de octubre).

Eduardo Báez Macías, estudioso del Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional; José Ortiz Monasterio y su pasión por Riva Palacio



El doctor Eduardo Báez Macías, historiador del arte e investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, fallecido el 28 de septiembre, dejó un notable legado en sus estudios sobre la Orden de los Carmelitas Descalzos y la arquitectura y la pintura novohispanas, temas sobre los que publicó más de 20 libros y numerosos artículos. Fue autor de la obra *Libros y grabados en el fondo de origen de la Biblioteca Nacional*, institución de la que fue un destacado colaborador y estudioso del patrimonio bibliográfico mexicano. El historiador José Ortiz Monasterio, quien partió el 15 de septiembre, fue

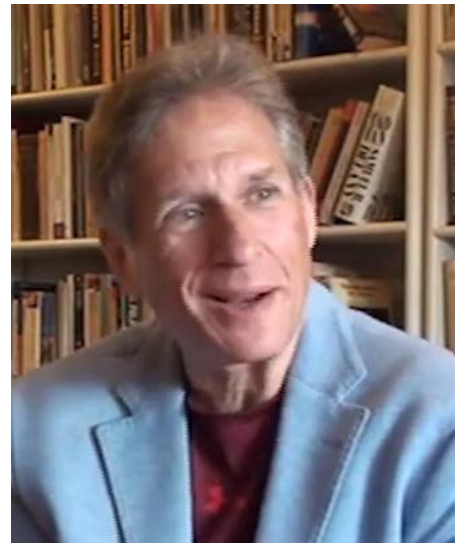
un apasionado estudioso de Vicente Riva Palacio, cuya biografía escribió en el libro *“Patria”, tu ronca voz me repetía*, editado por la UNAM, así como de sus obras históricas que analizó en su libro *México eternamente*, editado por el Fondo de Cultura Económica; además, compiló, editó y prologó las obras literarias y periodísticas del notable escritor liberal (*Excélsior*, 16 de septiembre).

Poetas en la memoria: Jaime Augusto Shelley, José Vicente Anaya y José Francisco Conde Ortega

El poeta, ensayista, dramaturgo y traductor Jaime Augusto Shelley, miembro del grupo La Espiga Amotinada, cuyo nombre da título al volumen de poesía que publicó junto con Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Eraclio Zepeda y Jaime Labastida en 1960, murió el 29 de septiembre; algunos de sus libros son *La edad de los silencios*, *Estaba escrito* y *Concierto para un hombre solo* (*Milenio*, 29 de septiembre). El pasado 10 de agosto partió el también poeta José Vicente Anaya, quien formó parte de los fundadores del “infrarrealismo” con Roberto Bolaño, José Alfredo Zendejas, Lisa Johnson, Mara y Vera Larrosa, entre otros. Anaya escribió uno de los manifiestos del grupo, titulado “Por una arte de vitalidad sin límites” (*La Jornada*, 10 de agosto). El 10 de noviembre falleció el poeta y ensayista José Francisco Conde Ortega, autor de libros como *Vocación del silencio* y *Canto del guerrero*. En el suplemento cultural *Laberinto*, Vicente Francisco Torres recordó a Conde

Ortega en los días en que compartieron aulas y experiencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM con Vicente Quirarte, Agustín Ramos, Luis Zapata, Carlos Chimal, Ethel Krauze y otros escritores (*El Universal*, 2 de noviembre; *Milenio*, 13 de noviembre).

Un vampiro en la colonia Roma y el editor del Crack: Luis Zapata y Sandro Cohen



Luis Zapata, quien con su novela *El vampiro de la colonia Roma* “levantó el salpullido presidencial” y ganó el Premio Juan Grijalbo de Novela en 1979, falleció el 4 de noviembre. En su momento se le tachó de “inmoral y pornográfico”, por la temática gay de su novela, y es considerado precursor de esta vertiente literaria en México (*Excélsior* y *La Jornada*, 5 de noviembre). El escritor, poeta y editor Sandro Cohen, autor del

célebre libro *Redacción sin dolor*, partió el pasado 5 de noviembre; fue editor de los escritores de la generación del *Crack*, integrada por Jorge Volpi, Ignacio Padilla, Eloy Urroz y Pedro Ángel Palou, entre otros (*Excélsior* y *El Universal*, 5 de noviembre).

Producción editorial con buena cosecha

En el cierre del 2020, la prensa dio cuenta de una abundante producción literaria, que no descansó pese a los estragos de la pandemia.

Juan Villoro se va a examen extraordinario; novela póstuma de Rascón Banda

El escritor Juan Villoro atrajo la atención de los diarios con *Examen extraordinario*, libro en que apela a “la franqueza de la memoria” al antologar sus cuentos de los últimos 30 años (*Reforma*, 16 de octubre). “Me pareció que jugando al examen extraordinario yo revisaría mis propios cuentos, me sometería a un examen memorioso tratando de recordar los que valdrían la pena”, comentó a *El Universal* (9 de septiembre). También, a propósito de su libro, habló a *Excélsior* (19 de septiembre) de la importancia de la cultura para sobrevivir en la pandemia. Por cierto, fue el propio Villoro quien, durante el ciclo “Entre la crónica y la ficción” en El Colegio Nacional, afirmó que la novela *Contrabando*, de Víctor Hugo Rascón Banda, “fue una obra maestra secreta de la literatura mexicana” (*Milenio*, 29 de septiembre).

La “rabia” por los feminicidios y el desencanto ante el mundo



A propósito de su más reciente novela, *La hija única*, Guadalupe Nettel declaró en entrevista con *Excélsior* (30 de septiembre) que durante su escritura tuvo que contener su “rabia” por los 11 feminicidios diarios que se registran en México y porque otros se creen con el derecho a decidir sobre el cuerpo de la mujer. En su novela, aborda la “exigencia social” a las mujeres de ser “madres perfectas”. Otra escritora preocupada por el mundo actual es Sara Sefchovich, quien presentó su novela *Demasiado odio*, secuela de su éxito editorial *Demasiado amor*, en donde se advierten, 30 años después, las transformaciones y desencantos de Beatriz, la protagonista: “Que tire la primera piedra el que puede lograr que sus relaciones afectivas no vayan cambiando el rumbo de su vida”, dijo Sefchovich en entrevista con *Reforma* (22 de septiembre).

Declaraciones de amor al cuento y la literatura

Con una “declaración de amor” al cuento y una apuesta por ese género frente a un mercado editorial que parece “rendido” a la novela, el escritor Bernardo Esquinca reúne en *El libro de los dioses* trece cuentos de horror marcados por enigmas, deidades y demonios, explicó en entrevista con *Excélsior* (29 de octubre), además de reconocer la influencia de José Emilio Pacheco, Amparo Dávila y Carlos Fuentes (*Excélsior*, 29 de octubre). Un escritor que también hizo una “declaración de amor a la literatura”, pero a través de su reciente novela *El último en morir*, es Xavier Velasco, quien creó una autoficción en la que explora su relación con el medio intelectual. En entrevista con *Excélsior* (22 de octubre) recordó que, como estudiante, leía textos de izquierda radical, pero él era el único que se los creía, mientras que otros los usaban sólo para “dar un paso hacia adelante”.

La rubia que todos querían, el cazador de minucias y un padre amoroso

En su excelente reseña del libro *La Güera Rodríguez. Mito y mujer*, de Silvia Arrom, la historiadora Úrsula Camba despierta el apetito de leer una biografía que desentraña muchos de los mitos que se han construido en la historia y la literatura sobre María Ignacia Rodríguez, a quien se le atribuyeron amoríos con Agustín de Iturbide, Alexander von Humboldt y Simón Bolívar, la autoría del Plan de Iguala y otros “milagritos” que le han colgado. El libro de Arrom,

escrito con rigor documental y amenidad, rescata la dimensión histórica del personaje (*Este País*, octubre 2020). Otro rescate importante es el que hace el libro *Minucias del lenguaje*, de Victoriano Salado Álvarez, publicado por la UNAM y la Academia Mexicana de la Lengua, en donde el escritor estudia el origen de palabras de uso cotidiano como “chilpayate”, “chorcha” o “gabacho”, tarea que difundió en su columna de *Excélsior* de 1925 a 1931 bajo el título que da nombre al libro (*Excélsior*, 6 de octubre). A propósito de su libro *Carranza. El Constructor del Estado mexicano*, el historiador Felipe Ávila dijo a *Excélsior* que no existen registros gráficos en que se vea sonreír al jefe constitucionalista, quien, no obstante, fue un padre amoroso, protector y cariñoso con sus hijas. El libro, entre otros aspectos, recupera fragmentos de la correspondencia de Carranza con Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, Álvaro Obregón y Francisco Villa (*Excélsior*, 3 de noviembre).

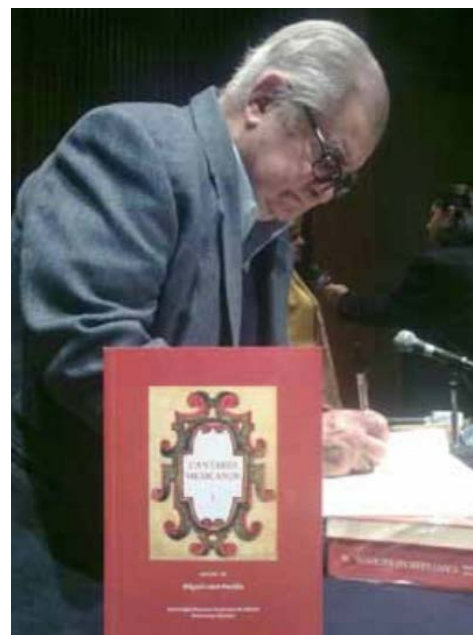
El ama de Hernán Cortés y la orfandad mexicana

Hacia las conmemoraciones de los 500 años de la caída de Tenochtitlan, en 2020 se conmemoró la “Matanza del Templo Mayor” y la “Noche triste”, temas sobre los que se dictaron conferencias, se suscitaron debates, se escribieron artículos periodísticos y, por supuesto, se publicaron libros. El escritor Pedro Miguel presentó su novela *El último suspiro del conquistador*, en la que “narra cómo el alma de Hernán Cortés permanece resguardada en un frasco gracias a una antigua

práctica indígena, en la que confluyen pasado, presente y futuro”, explicó el autor (*La Jornada*, 30 de julio). En su ensayo *Hernán Cortés o nuestra voluntad de no ser*, el investigador Antonio Cordero Galindo reflexiona sobre la identidad mexicana y las figuras de bronce. En entrevista con *Excélsior* (27 de octubre), comentó que es falsa la idea de que Cortés fue un conquistador ambicioso que dirigió a un puñado de bandidos para enriquecerse, y expresó: “El mexicano tiene las características de un huérfano porque desconoce, al menos, la mitad de lo que es”, pues por una parte negamos la identidad indígena representada en la Malinche, o bien tenemos velada y olvidada la parte hispana.

Recordaciones de León-Portilla, De la Colina y Chumacero

En su primer aniversario luctuoso, Miguel León-Portilla fue objeto de homenajes en El Colegio Nacional y en la Academia Mexicana de la Lengua, coordinados por el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, quien expresó que el filósofo e historiador representó “un hito en la historia indígena de México pues abrió nuevas perspectivas”. Asimismo, se publicará el libro de homenaje *Lienzos de la memoria*, en el que participan Ascensión Hernández de León-Portilla, Javier Garciadiego, Rodrigo Martínez Baracs, Diego Valadés y Matos Moctezuma (*Excélsior*, 28 y 30 de septiembre). También, a un año de su partida, el escritor José de la Colina fue recordado en el suplemento *Laberinto* (*Milenio*, 31 de octubre) por Iván Ríos Gascón, José Luis Martí-



nez S. y Ana García Bergua en sus facetas de narrador, ensayista, crítico de cine y guionista. García Bergua le dedica un cariñoso texto a su amigo en el que le expresa: “Quisiera contarte tantas noticias, pero me imagino que ahí donde estés, en el Gran Café del Más Allá que Acá, las comentas con tus amigos Fernando del Paso, Miret, Inés Arredondo, tantos otros”. A diez años de la ausencia del poeta Alí Chumacero, David Medina le dedica un texto en *Letras Libres* (octubre, 2020), en el que examina sus huellas en el mundo literario, editorial y cultural del siglo xx. Afirma que Chumacero pertenece a “una gran época de la cultura impresa sostenida por la columna vertebral de las editoriales, los suplementos y las revistas”. Medina revisa la “leyenda” de que Chumacero fue el corrector

de la versión “silvestre” de la novela *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo, y su colaboración con Octavio Paz para la selección y notas de la célebre antología *Poesía en movimiento* (1966).

Las ferias del libro virtuales y la añoranza de lo presencial

Una nueva realidad para las ferias del libro del país es la que trajeron los ya largos meses de la pandemia, que han cambiado las formas de acercar al público a la lectura. José María Espinasa resumió con acierto esta nueva circunstancia en *La Jornada Semanal* (8 de noviembre):

Cuando escribo esta nota se está inaugurando la Feria del Libro del Zócalo, de forma virtual, y hace apenas unos días se anunció que la de Guadalajara también lo sería de ese modo. Así

lo fueron también la infantil, la de editores independientes, la de Antropología y varias de las de provincia. Fue y está siendo un gran esfuerzo de los organizadores y editores por mantener viva la industria, golpeada de manera muy fuerte por la crisis económica y la pandemia.

En efecto, pese a todo, varias ferias como las de Coahuila, Nuevo León y Guadalajara se realizaron con programas nutridos y la presencia de autores y escritores destacados. Aunque queda claro el enorme potencial y alcances de la difusión por vía virtual, que beneficia a ferias poco visitadas como la Feria del Libro Alternativo, se extrañan las atmósferas de sociabilidad e interacción con los autores que se vivían en las actividades presenciales, como en la concurrida Feria del Zócalo, que congregaba a muchas familias capitalinas.